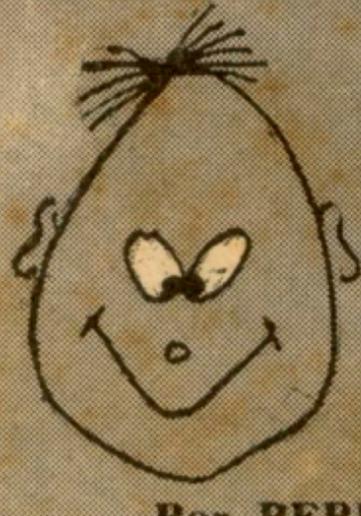


PALO DULCE



NUESTRO ALCALDE, ¿DE NEW JERSEY?

Por PEPE CHACARILLA

En edición cuya responsabilidad corre a cargo del "Departamento de Prensa y Relaciones Públicas del Concejo Provincial de Lima", el municipio limeño, el mismo que remueve impotente los aromas de la anchoveta abombada, publicó un folleto sobre la inauguración del Puente Santa Rosa, ese que, al final de la Avenida Tacna, conduce, por doble pista y en airoso arco de hormigón pretensado, hacia el letrero luminoso de "Inca Kola". En dicha publicación, que el azar trae a nuestras manos, se afirma que don Héctor el Leñador —también conocido como don Héctor el Harinero— y sus concejales han ejecutado obras que "van más allá de las necesidades presentes trascendiendo en una proyección insospechable hacia el futuro". Sin pecar de modestia, ahí mismo se proclama que "nunca hasta ahora se ha hecho tanto en tan poco tiempo". Y, para ilustración de la popularidad de nuestro Alcalde se publica una foto en la que una muchedumbre (lástima que los personajes del segundo plano sean más cabezones que los del primero, odioso defecto de los montajes mal hechos) lleva la vera efigie de García Ribeyro en un cartel digno de las manifestaciones de octubre en Moscú. Sonriente, descamisado y arboricida, el alcalde remonta el puente como quien atraviesa, encima del bien y del mal, el tormentoso mar de la política peruana. Si hubiera sido cierta, esa aclamación recompensaría la elección digital de Palacio que lo llevó, hace cuatro años, a la casa de Nicolás de Rivera el Viejo.

Mas no son las frases de ponderación citadas, ni la foto pegada con una penosa inhabilidad artesanal, ni el boletín en sí que es bastante mamarrachudo, para hablar con lenguaje realista, lo que más llama la atención. Es un artículo que aparece en esas páginas y que por más que uno le da vueltas no descubre cómo se conecta con el Departamento de Prensa y Relaciones Públicas del Municipio, con el puente hacia "Inca Kola" y con Santa Rosa de Lima. Se titula, con incierta frase interrogativa: "¿Qué beneficios dejan al país las operaciones de la International Petroleum Company?" Se habla en él de divisas, impuestos, salarios y promoción de negocios, con ese tono optimista, de cuáquero farisaico y mercader, característico de ese organito llamado "Noticias del Petróleo" que la IPC desliza a la puerta de nuestra casa con habitual abuso de confianza. ¿Es que la Municipalidad de Lima ha tomado el partido de la empresa yanqui que detenta el subsuelo patrio contra la opinión pública, parlamentaria, profesional, obrera y hasta diplomática del Perú? Es que, en el debate, que al fin ganará la patria, don Héctor el Leñador, o el Harinero, va a resultar también desembozadamente partidario de las filas del anti-Perú? ¿Será entonces don Héctor el Petrolero? Pero si ese fuera el pensamiento íntimo del alcalde, ¿lo autoriza ello a teñir a la comuna con los colores del entreguismo? ¿Creen los concejales que el Laudo de La Brea y Pariñas es válido? ¿Si lo creen, no les parece que es deshonoroso para Lima tenerles de administradores de su vida comunal? ¿Y si no lo creen, no es lógico que protesten de que se vincule un puente nuevo con los falsos argumentos de la empresa imperialista? Algo huele mal, aparte de la harina de anchoveta, don Héctor.

Pero don Héctor García Ribeyro, podador de ficus, agitador de anchoveta pútrida y ahora vocero de la International Petroleum Company, ha mostrado la camiseta de su verdadero club (el Nacional, por supuesto). El es, caramba, miembro de la oligarquía por esfuerzo propio, e hizo corta pero brillante carrera. Comenzó de Alcalde de Ancón y, luego de intervenir en la campaña de "Tú lo conoces" con su modesto Cadillac repartiendo volantes, realizó el sueño del municipio propio. A él no le vengán, pues, con ideas de liberación, con principios de independencia del colonialismo, con democracia socio-económica. El es, como todos los de la camarilla a la que se adhirió a temprana edad, amigo de la inversión extranjera, la exportación de algodón y azúcar, y la importación de "jeeps". Su lema, como el de sus correligionarios del MDP, es "¡Plata o Muerte". De ahí que relacione esas obras que "van más allá de las necesidades presentes trascendiendo en una proyección insospechable al futuro" con la Standard Oil y sus falacias anti-patriotas. De ahí que su puente hacia "Inca Kola" tenga estrecha conexión con las operaciones de la IPC. De ahí, en fin, que el folleto que comentamos se preste a las infamias de la empresa imperialista que nos debe y nos expolia humillantemente.